

Malcolm HISLOP, *Cómo construir una catedral. Construyendo la historia de una obra maestra medieval*

Akal, Madrid 2013, 224 pp.

Los estereotipos que con frecuencia circulan, incluso entre sectores que se supone intelectualmente cultivados, relacionan la Edad Media con una época llena de oscuridad. Ciertamente que la Edad Media es un periodo histórico muy largo y complejo, pero si nos referimos a los siglos pleno y bajomedievales podría asegurarse que todo su objetivo fue, por el contrario, arrojar luz: luz que sistematizara el pensamiento y luz que caldeara los edificios más emblemáticos de la época: sus catedrales. Por ello, en la Edad Media se elevan a la par y con semejante majestuosidad imponentes edificios intelectuales –como la *Summa* de santo Tomás de Aquino– y materiales, cual son las catedrales góticas que aún hoy asombran por su altura, esbeltez y predominio de la luz gracias a unas vidrieras que asumen la tarea de sustituir a los viejos muros pétreos con una gracia y un colorido tales que son capaces de transformar por completo el espacio interior, comunicándole vida y trascendencia.

La editorial Akal ha puesto en el mercado un libro verdaderamente precioso para comprender el proceso constructivo de las grandes catedrales de la Edad Media; se trata de una obra muy pensada con el fin de ofrecer las claves de su proceso constructivo de una manera sencilla a la par que rigurosa. Editada originalmente en inglés en 2012 por The Ivy Press Limited, la rapidez con la que se ha traducido a otros idiomas puede ofrecer una pista del interés de este libro, en el que la parte gráfica es tan importante, o más si cabe, que el propio texto.

Su autor, Malcolm Hislop, es un prestigioso especialista sobre el mundo de la arquitectura medieval que, en esta obra, pone además de manifiesto buenas dotes pedagógicas. El autor comienza abordando el proceso de ideación de la planta del templo con todas sus partes esenciales, determinadas obviamente

por la liturgia que allí se celebra e, igualmente, por las propias reglas del diseño arquitectónico, que ofrece en los siglos medievales un riquísimo progreso desde los diseños románicos a los más evolucionados del gótico. El segundo apartado se dedica a la construcción de los muros, desde la cimentación hasta lo más alto de las torres y pináculos. Se expone a continuación la importancia decisiva del modo en que se soportan las cargas, es decir, los empujes verticales, desarrollando el sistema de arbotantes. Una vez elevados los muros, es preciso cubrir el espacio, para lo que se utilizaron las bóvedas de crucería, auténtico y revolucionario avance desde el punto de vista arquitectónico, con sus nervios y plementos de relleno. «Llegando al cielo» es el título del apartado quinto, que se centra en las torres y otros elementos tan característicos del gótico como los cimborrios y las apuntadas agujas que se elevan sutilmente por encima de los tejados.

En el apartado «La catedral en color» al autor recuerda que los templos estuvieron por lo general muy decorados y que el impacto visual se reforzó precisamente gracias al cromatismo de frescos y vidrieras. A partir de esta idea, inserta una serie de antiguas pinturas sobre la construcción de las catedrales. Precisamente a las vidrieras está dedicado el siguiente apartado, titulado «Buscando la luz», en el que se desarrolla el proceso que dio lugar a lo que tan acertadamente denomina Hislop «palacios de cristal».

Y si las altas torres y las vidrieras definen una catedral, no lo hace menos su portada, por lo general un auténtico retablo de piedra que se vuelca al exterior con un rico y variado programa iconográfico que sirve de libro visual para los iletrados, gracias al que se populariza la doctrina que desde los púlpitos se predica. El escultor medieval quiere

salir del anonimato de su taller y de su gremio para ir incorporándose al mundo de los artistas. La destreza con la que se ejecutaron las esculturas que adornan fachadas y retablos, arcos y capiteles nos sumergen en un rico mundo iconográfico que se nutre tanto de la Sagrada Escritura como de la mitología, la historia o las escenas más cotidianas. Por fin, el último apartado aborda la decoración de la catedral y el mobiliario litúrgico: altares, retablos, coros y sillerías, rejas, etc. El libro se completa con una cronología,

mapas para localizar las principales catedrales y un glosario.

Más arriba se ha indicado que en esta obra tan importante como el texto son las ilustraciones y es de justicia, por tanto, mencionar a su autor Adam Hook, quien ha dibujado una enorme cantidad de grabados, algunos de los cuales –por su gran tamaño– se despliegan, enriqueciendo visualmente aún más si cabe este libro de generoso formato y elegante diseño.

Fermín LABARGA
Universidad de Navarra

Ceferino NAVARRO NAVARRETE (coord.), *Meditaciones sobre un Infante.*

El Niño Jesús en el Barroco Granadino. Siglos XVII-XVIII

Diputación de Granada, Motril 2013, 298 pp.

Lázaro GILA MEDINA (coord.), *Aquende et allende. Obras singulares de la Navidad en la Granada Moderna (siglos XV-XVIII)*

Diputación de Granada, Motril 2014, 312 pp.

Si en el pasado número de Anuario de Historia de la Iglesia tuvimos la oportunidad de reseñar el catálogo de la exposición «*Et in terra Pax*». *La Navidad en el arte granadino de la Edad Moderna (siglos XVI-XVIII)*, ahora y gracias a la gentileza del Diputado de Cultura y Patrimonio de la Diputación de Granada, don José Torrente García, podemos ofrecer noticia de las dos exposiciones subsiguientes celebradas durante el periodo navideño de los años 2012/13 y 2013/14, y de las que se han publicado sendos catálogos de exquisita factura, un regalo de belleza y buen gusto editorial.

Al cuidado de Ceferino Navarro Navarrete, el catálogo de la exposición *Meditaciones sobre un Infante. El Niño Jesús en el Barroco Granadino. Siglos XVII-XVIII*, nos acerca al mundo de la iconografía del Niño Jesús, a la que el propio comisario aporta un hermoso prefa-

cio en su texto titulado «Meditaciones». El también profesor de la Universidad de Granada, Juan Jesús López Guadalupe Muñoz es el autor del estudio denominado «Sueño barroco del Divino Infante», en el que analiza la escultura barroca granadina del Niño Jesús, tanto en sus diferentes periodos como en los modelos iconográficos. Por su parte, Antonio Calvo Castellón estudia la iconografía de la Virgen con el Niño en la pintura de Alonso Cano. Por último, cerrando este primer bloque del catálogo, el comisario de la exposición incluye un relato titulado «En una habitación de la torre», extraído de una obra inédita cuyo escenario se ubica en el taller de Alonso Cano.

El catálogo de piezas propiamente dicho incluye las fichas de cuarenta piezas excepcionales, tanto de escultura como de pintura. Obras de Alonso Cano, Pedro de Mena, Sán-